



SALVADOR VICTORIA
La vanguardia abstracta



Autorretrato, 1949 ca,
lápiz sobre papel,
46 x 33 cm

SALVADOR VICTORIA

La vanguardia abstracta

ORGANIZACIÓN

Ayuntamiento de Puertomingalvo
Alcalde: Manuel Zafón Julián
Concejal de Cultura: Miguel Yunquera
978802051
www.puertomingalvo.com
C/ Mayor, 11
44411 Puertomingalvo, Teruel

EXPOSICIÓN

Lugar: Sala de la Villa
Puertomingalvo, Teruel
Comisario: Ricardo García Prats
Coordinación: Eva Gascón
Transporte: Museo de Teruel
Montaje: R. García Prats y personal
Ayuntamiento
Seguro: Mapfre

CATÁLOGO

SALVADOR VICTORIA

La vanguardia abstracta

Edita: Ayuntamiento de Puertomingalvo
Textos: Ricardo García Prats
Fotografías: Jorge Escudero
Producción gráfica: ARPirelieve, S. A.
Depósito Legal: TE 135-2018

AGRADECIMIENTOS

Marie-Claire Decay Cartier
Museo Salvador Victoria
Museo de Teruel
Jaime Vicente Redón
Anabel Herce

Obra en portada

Salvador Victoria
Sin título (1964) (detalle)
Óleo sobre lienzo
1,30 x 97 cm
© Salvador Victoria



Sin título, 1975-76, óleo sobre tabla, 162 x 130 cm

OBRAS EN MUSEOS Y COLECCIONES

Su obra está presente en colecciones tanto nacionales como internacionales:

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Museo Patio Herreriano de Valladolid, Museo de Bellas Artes de Santander, Colecciones Reales del Patrimonio Nacional y Colección Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid, entre otras muchas.

En Aragón forma parte de las colecciones públicas del Gobierno de Aragón (IAACC Pablo Serrano) Cortes de Aragón, Diputaciones Provinciales de Zaragoza, Huesca y Teruel, Centro de Arte y Naturaleza (CDAN) de Huesca, Ayuntamientos de Zaragoza, Rubielos de Mora, Fraga y de colecciones privadas, tanto de entidades bancarias como particulares. Así se puede nombrar la Colección Ars Citerior, dirigida por Javier Martín, en Elche (Alicante) o la Colección de Bodegas ENATE.

Se puede añadir el Museo de Brooklyn y el Oklahoma Art Center en Estados Unidos de América, la Galería Nacional de Sofía (Bulgaria), el Museo Internacional Salvador Allende, así como El Colegio de España en París.

SALVADOR VICTORIA. La vanguardia abstracta

Decía Santiago Lagunas, cuando le preguntaron por el sentido que tenían unas pinturas que había hecho para la reforma del Cine Dorado de Zaragoza en 1949, que servían para que los zaragozanos supieran la importancia que tenía el meridiano artístico de París. Ni más ni menos que quería decir que había que ponerse junto a la avanzadilla cultural que entonces tenía París en el mundo, la vanguardia.

Salvador Victoria nació en Rubielos de Mora (Teruel) en el año 1928, durante la guerra civil sus padres se trasladaron a Valencia, allí creció, trabajó y estudió Bellas Artes en las difíciles circunstancias de aquellos momentos. Empezó pintando bajo la influencia de una figuración en la decadente estela de Sorolla y bajo la influencia del cubismo geométrico de Picasso. Sin embargo, Salvador Victoria buscaba conexiones e influencias que no se encontraban en los círculos artísticos y culturales de la posguerra española.

Al igual que otros artistas, como Eusebio Sempere, Abel Martín, Josep Guinovart, Doro Balaguer, Antonio Saura y tantos otros, Salvador Victoria puso rumbo a París en 1956, ciudad en la que conoció las tendencias vanguardistas, artistas españoles y europeos con las mismas preocupaciones culturales, participó en la formación del Grupo Tempo junto con el alemán Egon Nicolaus y otros y conoció a Marie-Claire Decay con quien compartió toda su vida y fue cómplice de sus preocupaciones artísticas.

En París se adscribió a la tendencia informalista, matérica y gestual no muy alejada de las prácticas plásticas de algunos del grupo El Paso que impulsaban algunos y que también habían pasado temporadas o años en la capital de Francia.

Así imagina y describe Alfonso de la Torre la época en la que llegó Salvador Victoria a París a mediados de los años cincuenta:

“Un hombre sólo camina por la calle, no pudiendo ocultar su asombro, sus pasos rondan el jardín de Luxemburgo cuyos árboles están bañados por la luz del invierno, no lejos de la rue Henri Barbusse. Aún no ha cumplido los treinta años, y se detiene de vez en vez, paso tras paso absorto ante el espectáculo fabuloso de la gran ciudad de París: librerías y galerías de arte, música y poesía, revistas y literatos, pensadores y actores, más también universitarios que se entremezclan en un mundo bullicioso y multirracial. Y artistas, son muchos los que han llegado a la ciudad desde una Europa asolada por el horror de diversas guerras y padecimientos y que, aun a pesar de la existencia de cierto caos, componen una ciudad vibrante, plena de actividad, de exposiciones y conciertos. El arte del jazz, humeante, en las cavas de Saint-Germain o las librerías atestadas de libros de los padres del arte de su tiempo: Klee o Kandinsky, fallecidos años atrás entre la pena y el olvido. Mas también las exposiciones de creadores que son un referente: Giacometti, Léger, Miró... “Libertad, libertad tan ansiada” o “el paraíso”, dos términos parejos que referirá otro pintor coetáneo

neo al nuestro, August Puig, al llegar a París. El mismo tiempo y lugar al que arriba el joven Salvador Victoria”

Con anterioridad a su marcha a París, Salvador Victoria viajó a Ibiza y Madrid. Desde siempre el artista buscaba la luz, la creatividad. Por eso en esta exposición se presentan tres obras figurativas que denotan su interés por la luz, los rasgos picassianos de la tridimensionalidad, la búsqueda de lo esencial, tal como podemos ver en esa “Plaza de España” de Madrid.

Pero Victoria se interesó pronto por la abstracción, por la expresividad de la composición y la fuerza del color. Abstracción que no abandonó nunca, si bien con diferentes formas de manifestarla, expresionista o por los derroteros de la geometría.

Al regreso de París en 1965, Salvador Victoria tenía el bagaje del conocimiento de la mejor pintura que se hacía en el mundo, de las relaciones con los mejores pintores franceses, europeos y españoles, como Pierre Soulages, Jean Dubuffet, Egon Nicolaus, Lucio Muñoz, Antonio Saura, Manuel Viola, etc., había participado en la Bienal de Venecia en 1960, había fundado el grupo Tempo con otros pintores franceses, alemanes, italianos, estadounidenses, ya conocía a Juana Mordó antes de fundar su propia galería en 1964, había tenido una gran actividad expositiva entre 1960 y 1964, sus últimos años en País. Llegó pues, en 1965 a España y se instaló en Madrid con su esposa Marie Claire con quien se había casado en 1958. Y podemos decir que comenzó una nueva etapa vital.

Aparece su interés por la tercera dimensión lograda por las gradaciones de color y por el collage a base de cartones y trozos de lienzo pegados y encolados sobre tabla. Recordemos la utilización del temple como pigmento elegante, suave y el mensaje espiritual, trascendente y lírico. No hay duda que el temple y los colores planos y monocromos le hicieron pensar en la pintura renacentista del Quattrocento italiano, el de Cimabue, el de Botticelli, el de Lippi. Sin duda que también se puede apreciar una intensa correspondencia con el concepto de la pintura de Lucio Muñoz con relieves, collages y la sobriedad cromática. En las obras sobre tabla y temple, Victoria emplea unos colores de difícil definición, con indefinidos grises y negros que se manifiestan y matizan por los relieves y/o lienzo recortado. En las pinturas al óleo y lienzos recortados y pegados, el artista pasa a soñar la luz con unos amarillos-ocre que recuerdan la luz del atardecer, otras veces el color azul matizado, también los matices de rojos y violetas son sorprendentes y de mil sugerencias, como podemos apreciar en los cuadros expuestos en esta muestra, correspondientes a esos años centrales de los sesenta. También podemos decir que en las pinturas de esta etapa Salvador Victoria encuentra su piedra filosofal, el círculo, la esfera, la forma perfecta, la forma cerrada, la que lo contiene todo. En 1968 las obras muestran círculos casi perfectos. Cuando en 1969 pintó

“Etoil” ya aparece el círculo perfecto. Se empezó una nueva etapa que ocupa el periodo de los años setenta, la de los círculos y las alusiones cósmicas, las geometrías sugerentes que se mueven en el cosmos.

La etapa geométrica nos recuerda a ese conjunto de artistas como Eusebio Sempere, José María Iturralde, Gerardo Rueda, que se alejaron de la “moda”, del expresionismo abstracto y se sumergieron en una plástica más intimista, intelectual y emotiva, más personal, en definitiva. La línea que iniciaron Piet Mondrian, Josef Albers y otros.

Simón Merchán Fiz calificaba a Salvador Victoria, dentro de la plástica española como

“un artista, nunca adscrito a grupos o capillas, pero siempre sensible a las oscilaciones del gusto, que camina hasta hoy en día bastante en solitario... Salvador Victoria siempre ha mantenido un compromiso radical con la abstracción que bien podría ser calificada de impresionista, en la línea de ese inusitado lirismo, evocadora de la recurrente metáfora paisajística que se alza cual nevatura de su universo pictórico.”²

Como vemos Merchán califica a Victoria como artista solitario, sensible a las oscilaciones del gusto y comprometido con la abstracción.

En los años setenta Victoria se dedica a las configuraciones cosmogónicas del círculo y la esfera, donde se desborda el carácter geométrico de los recortables en cartón, donde se jugaba con figuras elementales superpuestas, para trasladarnos a esa vivencia cosmogónica. Estas pinturas geométricas están en equilibrio compositivo, son armónicas sin estridencias y evocan un clasicismo renacentista, con gamas de colores que recuerdan a los primitivos italianos del siglo XV. Allí se instauran tensiones, se recurre a las cintas, a las intersecciones, las tangencias, superposiciones y otros artificios. Todo un mundo geométrico y geometrizante que culmina hacia los años ochenta cuando la geometría se diluye y se aprecian gestos y materias pictóricas que recuerdan la gestualidad expresionista de la época parisina, pero en colores diferentes, alegres y líricos.

Salvador Victoria habla al respecto de la siguiente manera:

“Las formas van imponiéndose y adquiriendo un protagonismo y sin querer me veo inmerso en el mundo de la esfera, de la forma redonda y poco a poco a esa esfera tengo que darle una vida propia. Posteriormente esa esfera va rompiéndose y va desapareciendo y va volviendo en un ir y venir constante. El significado realmente de la forma redonda no sabría explicarlo, es algo metafísico. Es quizás una necesidad vital de hacer algo concreto, algo concreto siendo abstracto.”³

Y añada, recordemos que en el año 1984:

“Ahora estoy, por ejemplo, rompiendo la simetría, incorporando las experiencias pictóricas de periodos anteriores, infor-

malistas, pero con el paso del periodo monocromo, en el que ha habido una cierta sutileza, una cierta sensibilización por el color, esos mundos de riqueza plástica se están incorporado y entremezclando y consiguiendo un poco, en definitiva el lenguaje maduro. Creo que tiene un sentido.”⁴

En los años ochenta la democracia se va asentando en España, se produce la incorporación a los organismos internacionales y en especial se produce la incorporación a la Unión Europea. Se supera la etapa de aislamiento y del régimen autoritario. Se pone en marcha la feria de ARCO, se inaugura el MNCARS, el museo Reina Sofía que sitúa y se compromete con el arte contemporáneo, se desarrolla el Estado de las Autonomías y se empiezan a inaugurar centros de arte en las distintas autonomías, el IVAM de Valencia por ejemplo. Desaparece la tensión del arte conceptual y combativo del los años setenta y se instala una especie de bienestar en el arte. Una especie de satisfacción por la situación que en la plástica lleva, en general, a plasmar un arte alegre y despreocupado, un arte, a veces decorativo. Un arte que plasma la realidad de una sociedad feliz con la situación política lograda. Y esto se nota en muchos de los artistas y en concreto también en Salvador Victoria.

Esa evaporación de lo geométrico, ese alejamiento de la simetría, esa vuelta a la gestualidad reflejan la situación del momento. A diferencia de la época parisina, predomina ahora la gestualidad colorista y lírica con geometrías entremezcladas con gestualidades y materias pictóricas de colores azul, rojo, amarillo, blanco. Un mundo feliz, reflejo de la satisfacción lograda.

Salvador Victoria tenía en los últimos años de su vida una situación de éxito, con numerosas exposiciones a la vista, con una actividad artística intensa, con reconocimientos interesantes. En los años noventa es posible que se hubiera desposeído de la geometría y hubiera pasado a plasmar manchas de color sin círculos. Algunas obras en papel de esos años así parecen indicarlo. No sabemos si eso hubiera sido así. Una súbita enfermedad le cortó la vida tempranamente en 1994. Su legado, su amplio legado, sigue vivo entre nosotros. El Museo que lleva su nombre en Rubielos de Mora atestigua su voluntad y la de su esposa Marie Claire.

1 Alfonso de la Torre, *Salvador Victoria, arte y compromiso*, en *Donación Salvador Victoria*, Teruel, Museo de Teruel, 2011, pág. 7.

2 Simón Merchán Fiz, *Salvador Victoria, abstracción y lirismo*, en catálogo *Salvador Victoria, 1959-1984. 25 años de abstracción*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1984, pág. 5.

3 Jesús Cámara, *Conversación con Salvador Victoria*, en catálogo *Salvador Victoria, 1959-1984. 25 años de abstracción*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1984, pág. 15.

4 Jesús Cámara, Op. Cit., pág. 15.



Estío 65, 1965. Temple sobre cartón encolado a tabla.
93 x 77 cm



Superposición en 5, 1972. Cartulinas y acetatos,
70 x 50 cm

OBRAS EN EXPOSICIÓN

Plaza de España, 1950 ca. Óleo sobre lienzo,
51 x 45 cm

Mujer pensando, 1950 ca. Óleo sobre tablex,
73,5 x 44,5 cm

Puerto de pescadores, 1950 ca. Óleo sobre tablex,
64 x 78 cm

Sin título, 1964. Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm

Sin título, 1963-64. Oleo sobre lienzo, 92 x 63 cm

Sin título I, 1965. Temple/cartón encolado tabla,
87 x 60,5 cm

Estío 65, 1965. Temple/cartón encolado a Tabla,
93 x 77 cm

Sin título, 1965. Temple cartón encolado a tabla,
81 x 46 cm

Sin título, 1966. Temple sobre tabla, 65 x 54 cm

Formas en rojo, 1968. Óleo/collage/tabla, 81 x 100 cm

Díctic I (Homenaje a un joven héroe), 1968. Óleo
sobre lienzo recortado y encolado a tabla, 54 x 65 cm

Sin título, 1971. Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm

Sin título, 1971. Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm

Superposición en 5, 1972. Cartulinas y acetatos,
70 x 50 cm

Superposición color "verdes", 1972. Superposición
cartulinas pintadas con aerógrafo, 70 x 50 cm

Superposición nº 7, 1974. Acetatos y cartulinas,
100 x 72 cm

ARAG - DO, 1980. Acetatos y cartulinas, 100 x 72 cm

Sin título, 1975-76. Óleo sobre tabla, 162 x 130 cm

ES - PIR, 1983. Óleo sobre tabla, 81 x 68 cm

REMIS, 1986. Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm

Teruel I, 1987. Collage sobre papel y óleo sobre tablex,
122 x 80,5 cm

Sin título, 1987. Collage de papel, periódico y óleo
sobre tablex, 122 x 81 cm

GRI - YELLÓ, 1988. Óleo sobre lienzo, 146 x 114 cm

Sin título, 1989. Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm

Marz - a, 1990. Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm

GRE - GE, 1990. Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm

Satto, 1991. Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm



Sin título, 1989. Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm



Satto, 1991. Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm

SALVADOR VICTORIA. La vanguardia abstracta

Del 28 de julio al 2 de septiembre de 2018

Inauguración, 28 de julio a las 12,30 horas

Sala de la Villa

Plaza de la Iglesia, s/n. Puertomingalvo, Teruel

Horario de visitas:

Martes a domingo, de 11:00 h a 14:00 horas y de 16:00 h a 19:00 horas

Lunes no festivos, cerrado